

la eternidad bienaventurada." Y puesto que se empeña en probarnos que esta es verdaderamente una falsa preocupacion de que debemos desnudarnos, oigamos sus pruebas y examinémos lo que valen.

"Digo, continúa, que es preocupacion: 1.º Porque la profecía no se dió á los hombres para anunciarles lo que ha de suceder en un estado diverso de la vida presente: 2.º Porque esas magníficas profecías no pueden aplicarse á la eternidad bienaventurada." Yo presumo de las luces de mis lectores que no han podido ver sin admiracion tales paradojas, y espero de su amor á la verdad que tendrán la complacencia de seguir aténtamente el exámen de las dos proposiciones. Sé que en tan importante materia la primera defensa del P. Houbigant es decir que no se le ha entendido bien; por lo mismo suplico á mis lectores dediquen toda su atencion para que puedan asegurarse de haberlo comprendido.

"Priméramente, dice, la profecía no se concedió para anunciar lo que debe suceder en un estado diverso de la vida presente, porque su objeto es ofrecer dos socorros á la verdadera religion: el uno consiste en hacer que los fieles, viendo el cumplimiento de los vaticinios, *conserven*, segun la expresion de San Pablo, *la esperanza por la paciencia y el consuelo que les inspiran las divinas Escrituras* (1); el segundo en que la verificacion de los oráculos haga mas firme la fe en Dios que inspiró á los profetas, y aleje cualquiera duda acerca de los dogmas. Estas dos causas por las cuales el cielo nos ha concedido las profecías, no permiten dudar que ellas deban cumplirse ántes que llegue el término del estado presente; ninguna, pues, debe quedar para realizarse en la eternidad."

"Pero me diréis, continúa, ¿las profecías que ofrecen á los hombres la esperanza de la felicidad eterna no les son útiles?"

"Yo respondo, dice, que la esperanza de los cristianos no se alimenta con promesas alegóricas de la bienaventuranza, despues que la verdad del Evangelio ha disipado totalmente las sombras; y añado que ni la esperanza de los Judíos se sostiene por este medio; porque en primer lugar, estas interpretaciones de los divinos oráculos con relacion á la bienaventuranza, son por lo ménos dudosas, y de consiguiente no pueden engendrar ni mantener la esperanza, la cual segun el Apóstol, debe ser *una firme áncora para nuestra alma* (2); y lo que deja duda no puede dar firmeza. En segundo lugar, ni los profetas, ni Moises muestran nunca cláramente la felicidad eterna; de donde se sigue que si los profetas hubiesen aludido á ello como se cree, habrian inducido á los Judíos al error, pues nada dejaban en sus escritos que pudiera hacerles comprender tales alegorías, y que no debian aplicarse al tiempo de la vida mortal. Si pues esas imágenes de la vida eterna de nada servian, ni á los Cristianos ni á los Judíos, ¿dirémos que serán útiles á los bienaventurados en la eternidad? ¿Pero de qué pueden servir las sombras á los que ven los bienes futuros, no ya en enigmas, sino en sí mismos? La feliz inmortalidad no necesita de semejantes socorros, y no puede admitirse que Dios que nada hace en vano haya obrado el milagro de inspirar á los profetas para enseñar á los bienaventurados lo que no pueden dejar de ver, de entender ni de sentir en la eternidad."

[1] Rom. xv. 4.—[2] Hebr. vi. 19.

La primera prueba se reduce á este discurso: El objeto de las profecías es alimentar la esperanza y afirmar la fe; pero las profecías cuyo cumplimiento se reservará para la vida futura no podrian producir ninguno de estos dos efectos; luego no debemos admitir ninguna de esta clase. En dos palabras: no hay profecías relativas á la vida futura, porque no puede haberlas. Así del primer golpe se nos quita *la esperanza y el consuelo que las Escrituras nos ofrecen* por medio de las promesas de la vida eterna; y esto bajo el pretexto especioso de conservarnos *el consuelo y la esperanza que San Pablo nos ofrece en las divinas Escrituras*. ¿No podrán extenderse las profecías hasta los bienes futuros por cuanto están destinadas á sostener nuestra esperanza por medio de sus consuelos? ¿Qué extraña paradoja! ¿Conque nuestra esperanza está limitada á los bienes de esta vida? ¿Nada tenemos que esperar mas allá del siglo presente? ¿A qué se reducirá entónces la esperanza y el consuelo que nos dan las divinas Escrituras? ¿Será únicamente á prometernos acontecimientos que sucederán en este mundo cuando acaso nosotros ya no estaremos en él? La sola esperanza y el solo consuelo de los Judíos será pues que si ellos no tienen la felicidad de ver el cumplimiento de las promesas que los profetas les hicieron para el tiempo del Mesías, á lo ménos sus hijos ó descendientes disfrutarán de ellas en la tierra por una dilatada serie de siglos. El solo consuelo y la sola esperanza de los cristianos en medio de los males que afligen á su madre la Iglesia, en medio de las penas que los afligen á ellos mismos, será que un dia, y acaso despues de su muerte, Dios derramará sobre la tierra una abundancia de bienes en que no podrán tener parte alguna, pues se ciñen al presente mundo. Yo confieso que la caridad por la cual estamos unidos á nuestros hermanos, tanto á los que nos han precedido como á los que nos sucederán, nos ofrece un verdadero consuelo en los bienes que les están reservados aun en su vida mortal. ¿Pero será facil persuadirse que este sea todo el consuelo y toda la esperanza que las divinas Escrituras ofrecen á los Cristianos y á los Judíos? El Nuevo Testamento abraza mas: *el consuelo y la esperanza* que nos presenta se toma de los bienes de la vida futura. ¿Es creible que el Antiguo Testamento no hable de los mismos, que ni Moises ni los profetas hagan mencion de ellos? Si Moises no los menciona con claridad, al ménos los insinúa por los testimonios que da de la otra vida, porque allí es donde los malvados encontrarán las penas que han merecido, y los justos los bienes que Dios les ha preparado: allí es donde Dios será perfectamente su recompensa como lo prometió á Abraham. Los profetas anuncian los mismos bienes, unas veces en términos formales cuando prometen expresamente bienes eternos, otras bajo el velo de las alegorías, cubriéndolos bajo la sombra de los temporales. Se nos objeta que las alegorías no pueden servir de fundamento á la esperanza, porque nada tienen de cierto; y de este modo bajo el pretexto de consolidar la esperanza se nos priva de la que los profetas nos ofrecen queriendo disuadirnos de su firmeza: las sólidas esperanzas, y los sólidos consuelos que se nos dan relativamente á la vida futura, se reducen á asegurarnos que los profetas no hablan de ella, ó que si creemos percibir la imagen de los bienes que le son

propios bajo el velo de las alegorías, no es mas que una ilusion que nos hace tomar la sombra por la realidad. Mas esas alegorías, no son tan vanas como se supone: ellas están fundadas en su conexion, como promesas claras de los bienes eternos, y en la naturaleza misma de las felicidades que ofrecen, y que en el sentido literal é inmediato en que se detiene el judío grosero y carnal no corresponden á la excelencia de los bienes ocultos bajo aquellas sombras, y que descubre la fe de los fieles, miéntras el velo que está sobre el corazon de los Judíos, los quita de su vista.

Brévemente, cuando se nos dice que no hay profecías relativas á la vida futura porque no puede haberlas, nosotros respondemos: puede haberlas, y las hay en efecto. Pero nuestro adversario insiste en que no se hallan en los antiguos profetas, y á esto se reduce el segundo fundamento del P. Houbigant.

XV.  
¿Hay en los antiguos profetas anuncios relativos á la vida futura? Sentido de la promesa del cap. xv. de Isaías. Sus diversas interpretaciones. Testimonio de S. Gerónimo.

„Las grandiosas profecías, dice, que se ven en los libros de los antiguos Profetas, no pueden aplicarse á la eternidad bienaventurada. Presentaremos por ejemplo la misma profecía de que ha nacido la preocupacion que combatimos. Isaías en el capítulo LXV. dice: „He aquí que yo crio nuevos cielos y nueva tierra.... y me regocijaré en Jerusalem.... y no se oírás mas voz de lloro, ni voz de lamento. No nacerá niño de pocos dias.... porque el niño morirá de cien años.... Edificarán casas, y las habitarán: plantarán viñas, y comerán sus frutos.... porque los dias de mi pueblo serán como los del árbol viejo.... no parirán inútilmente.... ni estarán sin sus descendientes (1).” Esto no se cumplió en los primeros siglos de la Iglesia cristiana en que no se puede decir que dejara de oírse *la voz de lamento*, cuando los fieles se veian despojados de sus bienes, desterrados y arrastrados al suplicio: ni que dejara de haber niños nacidos para pocos dias, ni que la vida de los fieles fuera tan larga como la de los árboles mas viejos. Tampoco podrán verificarse estas promesas al fin del mundo, porque no puede aplicarse al fin de los siglos ni la dilatada vida prometida á los hombres, ni la larga duracion de ese feliz estado tan clara y abiértamente anunciado en la profecía. De estos dos principios infieren muchos que bajo aquellas imágenes se encubre la bienaventuranza; pero ántes de probar la falsedad de tal preocupacion por los textos de S. Pedro y de S. Pablo, vamos á mostrar en pocas palabras cuán fuera de propósito ciertos intérpretes extienden diversos velos sobre el referido anuncio.

Clario exponiendo el verso 17, dice: „Nuevos cielos. El profeta significa con esto que todo será renovado por Jesucristo, de manera que nos parecerá estar como en un mundo nuevo.” Sobre el verso 20: *El niño de dias &c.* dice: „El profeta parece explicar esta expresion cuando añade, *y anciano que no llene sus dias*; lo cual indica que todos deben vivir hasta una edad muy avanzada; ¿y qué pueden significar aquellas palabras sino la eternidad? Porque queriendo indicarla en términos oscuros ¿podía usar de frases mas oportunas?”

Foreiro, sobre el verso 17. se explica así: „Yo he resuelto, dice el Señor, criar un mundo nuevo, porque eso significa en la Escritura la expresion de *nuevos cielos*. El reino de Jesucristo es un mundo

[1] *Isai. LXV. 17. et seqq. ex versione R. P. Houbigant.*

mucho mas augusto, mucho mas hermoso, mucho mas grande y mas adornado en infinitas partes que el que vemos.... Las partes visibles de ese nuevo mundo exceden en dignidad y grandeza á las mas excelentes y perfectas del mundo material. ¿Los apóstoles S. Pedro y S. Pablo no son astros mas hermosos y dignos de estimarse que el sol y la luna? ¿no seria mejor para la tierra quedar envuelta en tinieblas que carecer de la luminosa doctrina de estos grandes hombres?” El mismo sobre el verso 20: *El niño morirá de cien años*, dice: En la Iglesia *ser arrebatado ó morir*, equivale á ser condenado por ella.

„Grocio en fin, crée que *el cielo nuevo* significa un cielo sereno y sin nubes, y *la tierra nueva*, la que no está ya desierta y estéril, sino habitada y fecunda. El mismo aplica estas profecías al tiempo de los Macabeos, contraponiéndolo al de Antioco, perseguidor de los Judíos.”

„El lector ve cuanta discordancia hay en los Comentarios de estos tres intérpretes. Clario entiende por cielos nuevos y tierra nueva la eternidad cubierta bajo oscuros velos por Isaías. Foreiro, el mundo visible é invisible criado por la virtud eficaz del Evangelio: Grocio sólomente descubre las prosperidades del tiempo de los Macabeos. El primero niega que la profecía haya de cumplirse si no es en la eternidad; el segundo quiere que se haya verificado desde el principio de la Iglesia cristiana; el tercero que se verificara ántes de la predicacion del Evangelio. No convienen ni sobre los acontecimientos anunciados, ni sobre el tiempo á que corresponden; solo están de acuerdo en explicar alegóricamente *los nuevos cielos y la nueva tierra*. Pero en esto se apartan de las palabras y del pensamiento del profeta, cada uno á su modo; Clario en interpretar *los cien años* por la eternidad, siendo así que el número *ciento* no significa en hebreo como en latin un número indefinido, sino el centenario completo. Foreiro interpreta mal la palabra *morirá*, como si significará ser condenado por la Iglesia, é introduce un sentido traido de léjos. Grocio se burla, segun acostumbra, de sus lectores, diciéndoles que los cielos nuevos son un cielo sereno, y la tierra nueva una tierra habitada y fecunda. En segundo lugar, los tres intérpretes en lo que están de acuerdo, contradicen al testimonio de S. Pedro: *Esperamos nuevos cielos y nueva tierra, segun las promesas del mismo* (1), entendiendo las promesas de esta misma profecía de Isaías, pues en ninguno otro lugar del Antiguo Testamento se hace mencion de nuevos cielos ni de tierra nueva, que S. Pedro entiende en su sentido riguroso, y no alegóricamente. Así lo demuestran sus expresiones, porque en aquel capítulo nombra dos veces *el cielo y la tierra*. En el V 5. *los cielos y tierra eran priméramente*, y en V 7 añade: *Mas los que son ahora, y la tierra*. Nadie duda que en estas palabras habla de los cielos y de la tierra en el sentido propio; no hay pues motivo de dudar que despues hable de los *nuevos cielos* y de la *nueva tierra* en el mismo riguroso sentido.”

Detengámonos aquí un momento para observar que el P. Houbigant tiene segúramente muy buenos fundamentos para impugnar

[1] 2. Petr. iii. 13.

la falsa interpretacion de Grocio; pero que su crítica no es igualmente justa contra Clario ni contra Foreiro, porque la diferencia entre los sentidos propuestos por estos intérpretes podria provenir de que en la profecía hay rasgos que pareciendo corresponder á las dos venidas de Jesucristo, dan motivo de presumir que es susceptible de dos inteligencias, relativas una á la primera, y otra á la segunda, y esto convendria con el texto de S. Pedro. Pero oigamos á S. Gerónimo.

Despues de haber explicado aquellas grandiosas promesas refiriéndolas á la última venida del Señor, y á la felicidad eterna, termina su explicacion con estas palabras notables: „Hemos explicado todo esto segun la version de los Setenta, cuya edicion está generalmente extendida, porque no parezca queremos recurrir al texto hebreo sobre este famoso lugar como á nuestra fortaleza. Pero ya se quiera entender de lo que sucederá en la segunda venida del Salvador despues de la resurreccion, ya se aplique al bautismo en la resurreccion primera, ni lo uno ni lo otro se aparta de la fe de la Iglesia. Los Hebreos sostienen que se cumplirá sobre la tierra en el reino milenarío ántes de la resurreccion.” Conque, segun S. Gerónimo (1) pueden aquí extenderse los sucesos de la Iglesia cristiana en su nacimiento á la felicidad de los predestinados despues de la resurreccion; pero pretender que habrá otro cumplimiento diferente de estos, y sobre la tierra ántes de la resurreccion, seria segun el Santo Doctor caer en la ilusion de los milenarios hebraisantes. ¿Y no es esto á la que nos conduce el P. Houbigant cuando defiende que la profecía no se cumplió en la primera venida de Jesucristo, y que sin embargo debe cumplirse sobre la tierra largo tiempo ántes del juicio final?

XVI.  
Cuáles son los nuevos cielos y la nueva tierra de que habla San Pedro. Testimonio notable de S. Gerónimo.

Para probar que ella no se refiere á la eterna bienaventuranza, comienza por defender que se equivocan los que creen hallar allí una pintura alegórica de los bienes futuros; y para probar que no hay alegoría en estas promesas, comienza por comparar los nuevos cielos y la nueva tierra prometidos por Isaías con los que aguardamos, segun la expresion de S. Pedro. Observa que estos últimos deben tomarse en sentido propio y literal, é infiere que deben tomarse lo mismo los de Isaías. Sigamos su discurso, y veamos las consecuencias que deduce.

Habiendo probado por las expresiones de S. Pedro que este Apóstol habla de nuevos cielos y nueva tierra en sentido propio y literal, añade: „Esto se prueba por el mismo discurso de S. Pedro; vamos á copiarlo para que nuestros lectores puedan leerlo con mas atencion: *Vendrán impostores artificiosos que andarán segun sus propias concupiscencias, diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres murieron, todo permanece como desde el principio de la creacion. Mas ellos por una ignorancia voluntaria no consideran que los cielos fueron hechos puramente por la palabra de Dios, lo mismo que la tierra que apareció seca y subsiste entre el agua, y que el mundo de entonces pereció sumergido en el diluvio de las lluvias que vinieron de los cielos. Pero los cielos y la tierra presente se conservan*

(1) Hieron. in Isai. LXV. tom. III. col. 492.

por la misma palabra como en el tesoro de Dios, y están reservados para que el fuego los abrase en el dia del juicio y de la ruina de los impíos.... El Señor no dilata el cumplimiento de su promesa como algunos imaginan; sino que aguarda con paciencia, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan por la penitencia. Mas como un ladrón viene de noche, así vendrá el Señor repentinamente, y entónces con el estruendo de una horrible tempestad los cielos pasarán, los elementos abrasados se disolverán, y la tierra con todo lo que contiene será consumida por el fuego...., pero nosotros aguardamos segun las promesas del Señor nuevos cielos, y una nueva tierra en los cuales habitará la justicia (1). Es claro, continúa el P. Houbigant, por todo este razonamiento de S. Pedro, que la nueva tierra de que él habla sucederá á la que ahora subsiste. Pero S. Pedro no podria decir que una tierra alegóricamente tomada sucediera á otra material. Los ejemplos de que se vale, tomados de la que ántes habia y de la que en la actualidad subsiste, son como las dos premisas de su discurso para probar que así como la antigua se cambió, sucederá lo mismo á la presente, de manera que exista despues una tierra nueva. El no usaria de estas premisas si hablara de tierra alegórica; pues de que la primera material sufriera una mudanza por el diluvio, y de que la segunda esté reservada para que el fuego la consuma, de ningun modo puede seguirse que la que aguardamos deba tomarse alegóricamente. Nada seria mas ageno del Apóstol S. Pedro que semejante discurso, pues hubiera debido probar que se engañan los impostores cuando creen que la nueva tierra alegóricamente anunciada se ha de entender en sentido propio. Habria debido probar que se equivocan cuando consigüentes á sus principios, suponen que la nueva tierra prometida no se puede dar á los hombres sin que la presente se cambie; porque lo alegórico nada tiene de comun con lo literal; por lo mismo S. Pedro no hubiera debido servirse de premisas que no vienen al caso, ni llamar tierra nueva á la alegórica, despues de haber hablado de la antigua en sentido rigoroso, para no inducirnos á error, haciéndonos creer que la nueva será una tierra verdadera como la que ahora subsiste y no ideal.”

Hasta aquí el P. Houbigant no hace mas que discurrir sobre los nuevos cielos y la nueva tierra de que habla S. Pedro, sosteniendo que debe tomarse *propia y literalmente*; y S. Gerónimo conviene en lo mismo en su comentario sobre el texto de Isaías de que tratamos. Es oportuno atender á las palabras de este santo doctor, que despues de haber asentado la misma proposicion del P. Houbigant, saca la consecuencia contraria. „Los que creen, dice S. Gerónimo (2), que debe perecer todo lo que vemos, explican la tierra nueva de Isaías por el texto del Evangelio: *El cielo y la tierra pasarán* (3); y por el de S. Pablo: *Las cosas visibles están sujetas al tiempo, pero las invisibles son eternas* (2). Pero los que creen que la renovacion anunciada por Isaías se hará, no por la destruccion de los elementos, sino por una mudanza que será verdadera mejora, alegan el texto: *Tú, Señor, fundaste al principio la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos pe-*

[1] 2. Petr. III. 3. et seqq.—[2] Hier. in Isai. LXV. tom. III. col. 490.—[3] Matth. XXIV. 35.—[4] 2. Cor. IV. 18.

recerán, y tú permanecerás; ellos se envejecerán como un vestido, y tú los mudarás como ropa, y serán mudados (1); palabras que claramente demuestran que la ruina del presente mundo no significa una destrucción que lo aniquile, sino una mejora; porque lo que está escrito en otra parte: *La luna brillará como el sol, y el sol dará siete veces mas luz* (2), no significa la ruina entera de los antiguos astros, sino un cambio en mayor perfección. Para que esto pueda comprenderse mejor, tomemos un ejemplo de nuestra misma naturaleza. Cuando el hombre pasa de la infancia á la adolescencia, de esta á la edad viril, y de ella á la vejez, no perece en cada época, siempre es el mismo hombre; pero él muda poco á poco, y se dice con verdad segun va pasando el tiempo, que no es ya un niño, que no es un joven, que no es un hombre en la fuerza de su edad. Del mismo modo decia S. Pablo: *La figura de este mundo pasa* (3). Reflexionemos que no dice: la substancia pasa, sino la figura. Esto significa S. Pedro diciendo que los impostores *por voluntaria ignorancia no consideran que los cielos fueron hechos priméramente al principio por la palabra de Dios, como igualmente la tierra que apareció seca, y que subsiste en medio de las aguas, y que el mundo de entónces pereció sumergido por el diluvio de las aguas que vinieron del cielo. Pero los cielos y la tierra presentes se conservan por la misma palabra como en el tesoro de Dios, y están reservados para que el fuego los abraze* (4). Y á continuación explica cómo debe entenderse esto: *Pero nosotros veremos nuevos cielos y una nueva tierra, segun su promesa* (5). No dice que veremos otros cielos y otra tierra, sino que los antiguos se cambiarán mejorándose." No podria desear el P. Houbigant testimonio mas favorable. Nosotros convendremos con S. Gerónimo y con él, en que S. Pedro habla de cielos y tierra materiales como los presentes, y diremos con aquel Santo fundados en David, que estos se mejorarán. Réstanos saber la consecuencia que Houbigant quiere inferir de aquí.

XVII.  
¿Qué consecuencia se deduce del texto de S. Pedro? ¿Se infiere que las promesas de Isaias no miran á la eternidad? Al contrario se deduce que se extienden hasta ella.

Reasumamos su discurso. Para probar que el nuevo mundo anunciado por Isaias no es espiritual, asienta como constante que es el mismo que aguardamos, segun S. Pedro; y observando que este último es un mundo material, segun las expresiones y el racionio del Apóstol, añade: „Lo mismo se prueba tambien por lo que decian los impostores á quienes impugna S. Pedro, y que eran indudablemente Judíos, porque es propia de ellos la frase: *Desde que durmieron los padres*; por otra parte, ellos manifiestan que esperan la venida del Mesías, cuando dicen: *¿Dónde está su promesa ó venida?* Como si dijeran: Nosotros los Judíos habiamos creído que vendría el Mesías; pero si hace tanto tiempo que vino como dicen los Cristianos, ¿dónde está su promesa, ó qué señal tenemos de que ya vino? Isaias habia prometido que Dios criaria entónces nuevos cielos y una tierra nueva; sin embargo, desde que nuestros padres á quienes se hizo esta promesa durmieron con el sueño de la muerte, todo permanece como estaba, y ninguna mudanza vemos en los astros ni en nuestro globo. Se burlaban pues, del que creia en el Evangelio, y porque no veian novedad inferian: No esperamos por tanto mudanza en el universo, ni

(1) Psal. ci. 26. et 27.—(2) Isai. xxx. 26.—(3) 1. Cor. vii. 31.—(4) 2. Petr. iii. 5. et seqq.—(5) Se lee en S. Gerónimo *videbimus*, en lugar de *expectamus*.

salud para los hombres. En semejante modo de discurrir, es claro que los impostores entendian los nuevos cielos y tierra en sentido propio y no alegórico. S. Pedro no deja duda, pues responde á cada parte de su discurso. Decian ellos: *Todo permanece como estaba desde el principio del mundo*. S. Pedro responde: *Los cielos y la tierra que fueron ántes*, no permanecen en su primer estado, puesto que alterados por el diluvio les han sucedido *los cielos y la tierra que ahora subsisten*; mudanza que los Judíos fingien ignorar, pero voluntariamente. De la permanencia de las criaturas en el mismo estado, los Judíos concluyen: luego todo continuará lo mismo, y no debemos aguardar el resultado de las promesas en la venida del Mesías. S. Pedro responde que los cielos y tierra presentes están reservados para que el fuego los abraze, lo cual los Judíos afectan igualmente ignorar. Añade que es falsa su hilacion, de que habiendo quedado todo en el mismo estado desde el principio, nada ha de suceder de nuevo. Termina luego diciendo que Dios no dilata el cumplimiento de su promesa.... y que debe aguardarse *la venida del Señor*, porque Dios criará entónces *los nuevos cielos y la nueva tierra* en que se cumplirán sus promesas. Es claro, pues, 1.º que los Judíos impostores creian que *la venida del Señor* que fingian haber aguardado en vano, produciria una renovacion en el universo: 2.º que S. Pedro no refuta esa esperanza sino dice por el contrario, que Dios no tarda en su promesa, lo que no vendria bien si aquella esperanza fuera vana: 3.º que el pasage de S. Pedro prueba que aquella fundada esperanza se cumplirá criando Dios *nuevos cielos y nueva tierra*; luego S. Pedro entendió la profecía de Isaias de una *tierra nueva* propiamente dicha, y no de la eternidad." Así acaba la Disertacion del P. Houbigant.

Nosotros le respondemos: 1.º que hay en el texto de San Pedro tres expresiones de que se ha desentendido, y que son sin embargo muy importantes: los impostores mencionados por San Pedro, sean Judíos ó gentiles, no aparecerán sino en los últimos tiempos. En el estilo de los apóstoles y relativamente á su época, *los últimos tiempos* se entienden los que estaban distantes de ellos, y próximos á la consumacion de los siglos y al juicio final. El contexto prueba que este es en efecto el sentido; porque 2.º, en las palabras citadas se dice expresamente que el dia en que el presente mundo será incendiado para dar lugar al nuevo que debe sucederle, es el dia del juicio y de la ruina de los impíos; lo que siempre se ha entendido del dia en que Jesucristo en la gloria de su segunda y última venida juzgará á los hombres, exterminará á los salvados, y recompensará á los santos, poniéndolos en posesion de la felicidad eterna. 3.º En las mismas palabras se dice tambien que el dia en que los cielos pasarán con el estruendo de una tempestad horrible, en que los elementos abrasados se disolverán, y en que la tierra con cuanto contiene será consumida por el fuego, será el dia del Señor, el dia en que vendrá á sorprendernos como un ladrón. Pero este dia del Señor acompañado de un incendio universal, se ha reputado siempre el de la última venida de Jesucristo. 4.º En las palabras que el P. Houbigant no refiere, San Pedro nos repite que el dia en que el ardor del fuego disolverá los cielos y fundirá los elementos, será el dia del Señor: *Esperando y apresurándonos para la venida del dia del Señor, en el cual los*